

La educación para la emancipación política a través del arte en el pensamiento de Alain Badiou

Wenceslao García Puchades¹

Recibido: 20-10-2010

Aceptado: 15-1-2011

Resumen: En el siguiente texto trataremos de dar cuenta, de la mano del pensamiento del filósofo francés Alain Badiou, del papel que pueden jugar las prácticas artísticas en la formación para la emancipación política. En las siguientes líneas veremos cómo la relación entre arte y política se encuentra mediada por una actitud filosófica que reivindica que: 1) existen verdades universales y eternas, pero singulares e inmanentes al mundo en el que vivimos; 2) los términos "justicia" o "emancipación política" nombran los procedimientos de verdad en el seno de un orden político y social determinado; 3) para hacer efectivos dichos procedimientos es necesario participar en ellos; 4) el arte constituye una fuente de producción de verdades; 5) por tanto es posible construir escenarios pedagógicos en torno a las verdades artísticas actuales donde formar una disposición para la participación en procedimientos políticos justos.

Palabras clave: Badiou, Rancière, arte, política, emancipación, educación, verdad

Abstract: According to the thinking of the French philosopher Alain Badiou, the following text tries to show what the role of artistic practice is within the education for the political emancipation. Along these lines we will see how the relation between art and politics is mediated by a philosophical attitude which claims that: 1) universal and eternal truths exist, although they are singular and immanent to the world we live in; 3) the term "justice" or "political emancipation" names true procedures within a particular social and political order; 2) art constitutes a source of these truths; 4) it is necessary to participate in these procedures to make them effective; 5) therefore it is possible to create pedagogical scenarios around the current artistic truths where anyone can form an inclination to participate in fair political procedures.

Key-words: Badiou, Rancière, art, politics, emancipation, education, truth

El origen de la pregunta por las relaciones entre arte y la educación para la emancipación política

Si nos preguntamos por el origen de la pregunta por la relación entre arte y la educación política resulta necesario remontarnos a Platón. Tal y como Platón expone en el libro X de la República, la verdadera política o politeia debe organizar la ciudad según la Idea de Justicia. Para ello, dirá Platón, es

¹ Investigador asociado al Departamento de Comunicación Audiovisual, Historia del Arte y Documentación en la Universidad Politécnica de Valencia.

necesario desterrar a la poética y seguir el paradigma del pensamiento matemático².

¿Qué nos está diciendo Platón? En primer lugar debemos de saber que cuando Platón escribe la República a comienzos del siglo IV a. C. las numerosas guerras que acontecieron en la península del Peloponeso habían dejado en el interior de la ciudad de Atenas una situación política incierta. Su democracia estaba siendo fuertemente cuestionada por diversas tendencias políticas que habían producido una situación de confusión. Por otro lado, en el plano intelectual, la escuela sofista se mostraba como una corriente de pensamiento al alza que, al priorizar los juegos del lenguaje y la retórica, imposibilitaba cualquier pensamiento verdadero. Esta situación de incertidumbre política y de relativismo intelectual constituía aquello que Platón denominaba el ámbito de la doxa u opinión³. De esta manera Platón hará frente a la opinión cotidiana afirmando que: existe una Verdad; es tarea de la auténtica política ordenar el orden social fáctico de una ciudad según Verdad; dada la situación de confusión y relativismo es necesario que aquellos que vayan a participar en la organización de la ciudad reciban una educación correcta que les permitan alcanzar por sí mismos la Verdad y saber cómo hacerla efectiva; para ello es necesario acudir a las matemáticas, pues ellas son un lenguaje-pensamiento que procede con la coherencia y universalidad de la lógica deductiva; aunque el lenguaje poético, en tanto lenguaje contagiado con la lógica de la ambigüedad y el relativismo de la opinión convencional, no es el paradigma de un pensamiento verdadero que da acceso a la Verdad, tiene un poder de atracción al que un educador no puede renunciar en su tarea de acrecentar el interés del alumno hacia la búsqueda de la Verdad. De esta manera, es posible utilizar la poética en la educación del futuro político sólo si ésta se aleja de la imitación del mundo sensible convencional -caótico, desordenado y confuso- y trata de imitar el patrón de las formas eternas y hombres virtuosos que se encuentran al servicio de una comunidad justa.⁴

Cerremos este primer apartado. Decíamos al comenzar que para pensar políticamente el arte debíamos de preguntarnos por el origen de su relación. Ahora podemos afirmar que en sus orígenes, y según la doctrina platónica, es el filósofo-pedagogo quien, ante la necesidad de conseguir una sociedad justa, comienza a cuestionarse el papel que pueden tener las prácticas artísticas en la educación del sujeto político. Dicho con otras palabras, lo que Platón nos muestra es que la pregunta por los efectos políticos del arte solo tiene sentido en la medida en que es ubicada en el seno de una actitud filosófica que asuma

² Cfr. Platón, República, libro X, Madrid, Editorial Gredos, 607b, pp. 463-468

³ Para más información acerca este punto de vista cfr. "Educación política e ideal panhelénico" en Jaeger, W., Paideia, Libro IV, México, Fondo de Cultura Económica, 2001, p. 857-869

⁴ Cfr. Platón, op. cit., 606a-607b, pp. 480-482

que existe la Verdad y que es necesario formar al ciudadano para que la alcance por sí mismo y la haga efectiva en la organización de una sociedad con Justicia.

FILOSOFÍA, VERDAD Y EMANCIPACIÓN

Partiendo de estas consideraciones trataremos de actualizar los conceptos que Platón puso en juego hace más de dos mil años. Para ello afrontaremos, tal y como hemos sugerido, la relación actual entre la política y el arte adoptando una actitud filosófica que afirme la existencia de verdades, dé cuenta de cómo se desarrollan y sea capaz de transmitir de manera eficaz dicha experiencia para conseguir la constitución de una sociedad Justa. Desde nuestro punto de vista dicha actitud es reivindicada por el filósofo francés Alain Badiou. Para Badiou la filosofía no es más que una disposición del pensamiento que parte de la convicción que existen verdades y sólo participando en ellas un individuo humano puede ser capaz de orientar su existencia viviendo una vida digna. Una sociedad justa, dirá Badiou, será una sociedad formada por sujetos capaces orientar su vida según verdades⁵. Vemos, por tanto, como el filósofo francés se hace eco de la doctrina platónica, pero, a diferencia de éste, afirmará no sólo que existen múltiples verdades, sino que además dichas verdades son experimentadas en inmanencia al mundo en el que vivimos⁶.

Definamos, antes de continuar, qué es una verdad para Badiou y cómo se desarrolla⁷. En el marco de una situación determinada, podemos denominar "verdad" a un procedimiento singular que trata de dar existencia a un cuerpo

⁵ Cfr. Badiou, A. *La philosophie et l'événement*. Germina, Paris, 2010, p. 148-149; y *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento 2*, Buenos Aires, Bordes Manantial, 2008 [2006], p. 557-565

⁶ Badiou considera innecesario -y un tanto oscuro- buscar estas verdades en lugares trascendentes, pues (in)existen de manera inmanente y singular al propio mundo material. Existen, para el filósofo francés, cuatro ámbitos de la producción humana que, a lo largo de la historia, han mostrado distintos procesos de subjetivación y lógicas excepcionales al orden establecido, a saber: la política de emancipación y su variantes, las ciencias formales y experimentales (matemáticas y la física), las artes (artes plásticas, música, poesía y literatura, teatro, danza y cine) y el amor. De manera que el reto de la filosofía del siglo XXI debe ser triple: identificar la verdades de nuestra época, hacerlas convivir gracias a un espacio conceptual adecuado que de cuenta de su formación y ser capaz de transmitir dicha experiencia. Cfr. Badiou, A., *La philosophie et l'événement*, cit. pp. 125-149

⁷ Badiou trata los conceptos de "verdad", "acontecimiento" y "sujeto" en prácticamente todas sus grandes obras. De esta manera, y dada la complejidad y extensión con la que Badiou desarrolla estos conceptos, no es nuestra pretensión hacer una descripción exhaustiva de ellos. A pesar de ello, hemos considerado necesario referirnos a dichos conceptos utilizando la terminología que el filósofo francés ha utilizado en sus últimas obras (Badiou, A., *Lógicas de los mundos. El ser y el acontecimiento 2* y *Second manifeste pour la philosophie*, Paris, Fayard, 2009) en las que revisa y completa sus primeras aproximaciones (Badiou, A., *Teoría del sujeto*, Prometeo libros, Buenos Aires, 2009 [1982], *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Bordes Manantial, 2007 [1988], y *Manifiesto por la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1990 [1989])

inexistente⁸ -al que Badiou denomina "huella del acontecimiento"- para el orden lógico de dicha situación. Para que esta tarea sea posible es necesario cambiar el orden anterior a través un proceso de investigación que permita la incorporación sucesiva de cuerpos que sean fieles y compatibles a la lógica que el acontecimiento inaugura. Al conjunto de cuerpos excepcionales Badiou les denominará "sujeto de la verdad" por ser el agente que da forma al proceso de la verdad. Podríamos, por tanto, definir la verdad como un procedimiento constituido por cuerpos-sujeto que tratan de desplegar una lógica inexistente al orden establecido y tiene su origen en un acontecimiento. Es por ello, dirá Badiou, que las verdades son singulares y universales: singulares, pues tienen su origen en un hecho que tiene lugar en una situación determinada y universales, pues participan de la excepcionalidad que un acontecimiento genera en una situación cual sea.⁹ De esta manera, un individuo deviene sujeto -de una verdad- en la medida en que participa de un pensamiento-proceso excepcional para el saber de una situación. Así entendida, podríamos decir que la verdad de una situación es un proceso de subjetividad a la que cualquier individuo puede incorporarse a través de una decisión autónoma. Con otras palabras, un individuo se emancipa cuando decide incorporarse al procedimiento subjetivo de una verdad a través de un pensamiento autónomo¹⁰.

⁸ Para una información breve acerca del concepto de "existencia" véase Badiou, A., "Existence" en *Second manifeste...*, cit., pp. 53-75

⁹ Cfr. Badiou, A., "Huit thèses sur l'universel" en Sumi J., (ed.) *Universel, Singulier, Sujet*, Paris, Kime, 2000, pp. 11-20

¹⁰ En este apartado hemos relacionado el concepto de "emancipación intelectual" de Rancière con el concepto de "incorporación subjetiva" de Alain Badiou dando cuenta de sus similitudes y diferencias. Desde nuestro punto de vista, ambos conceptos parten de la aceptación por parte de un individuo de un postulado que rompe el orden establecido. Si Badiou define la "incorporación subjetiva" como la fidelidad de un individuo a los axiomas -huella del acontecimiento- de una verdad que agujerea la lógica de un mundo (cfr. Badiou, A., *Lógica de los mundos...*, cit., pp. 499-500). Rancière afirmará que la emancipación comienza cuando se asume el principio de igual capacidad intelectual: "Es la toma de conciencia de esta igualdad de naturaleza la que se llama emancipación" (Rancière, J., *El Maestro ignorante*, Editorial Laertes, Barcelona, 2002 [1987] pp. 41-42). Ahora bien, Badiou da un paso más al afirmar que ser fiel a dichos postulado implica comprometerse con las consecuencias fácticas que se derivan de esta incorporación/emancipación. Es decir, la fidelidad del individuo a estos axiomas implica que se verifiquen sus consecuencias en el mundo a través un proceso de investigación organizado. Así entendido, la verdad, tal y como la define Badiou, consistiría en el desarrollo de un proceso subjetivo por el que se verifica en una situación concreta las consecuencias fácticas derivadas de la emancipación intelectual de un individuo tal y como la propone Rancière. Nos encontramos, aquí, con la crítica que Badiou más le repite a Rancière: "Rancière omite decir que todo proceso político, incluso en el sentido en que él lo entiende, se muestra como proceso organizado". (Badiou, A., *Compendio de metapolítica*, Buenos Aires, Prometeo libros, 2009 [1998]. p. 93). De esta manera, para Badiou, un individuo se emanciparía políticamente cuando, postulando igual capacidad de emancipación de los seres humanos, participa en un proceso local que trata de transformar el orden presente para que dicha proposición sea verídica.

Decíamos al comenzar, siguiendo el pensamiento platónico, que la filosofía trata de educar al sujeto político según verdades para establecer un orden justo en la ciudad. Esta consideración está muy próxima a la relación que Badiou establece entre filosofía y política. Para el filósofo francés una de las tareas de la filosofía consiste en la formación del ciudadano para que participe en procesos políticos justos¹¹. Pero, ¿qué es un proceso político justo? Un proceso político justo es una verdad política, o lo que es lo mismo, una verdad aplicada a una situación política. Y si, tal y como hemos visto en el apartado anterior, una verdad es un proceso de transformación del orden preestablecido en una situación para conseguir que el cuerpo más inexistente de ella adquiera existencia real, una verdad política consistirá en un procedimiento que trata de transformar un orden social determinado para dar representación al colectivo de personas que no tenga representación en dicho orden. Por esta razón las reivindicaciones políticas de un sujeto político -es decir, la creación de un nuevo orden representacional social- son singulares y genéricas -es decir, todos pueden participar de ellas- en la medida en que trascienden la distribución representacional existente. Por otro lado, y de la misma manera que anteriormente denominábamos "emancipación" a la incorporación de un individuo al procedimiento subjetivo de una verdad, podríamos denominar "emancipación política" a la incorporación de un individuo a un proceso subjetivo por el cual se trataría de dar existencia política a aquellos colectivos que carecen de ella en una situación concreta y de cuyas reivindicaciones pueden ser participes todos los individuos de dicha situación¹². Por "sujeto político", dirá Badiou, no hay que entender una identidad individual o colectiva concreta, sino el conjunto de acciones, enunciados e individuos que dan una forma singular a un proceso político genérico e inabarcable. En esto consiste la justicia para Badiou¹³. La justicia, en tanto verdad política, no es un conjunto de enunciados, leyes o derechos, sino la incorporación de cualquier individuo humano a procesos subjetivos por los cuales los colectivos inexistentes en un

¹¹ Cfr. Badiou, A., Justicia, filosofía y literatura, Santa Fe, Homo Sapiens Ediciones, 2007, p. 23

¹² Esta aproximación al concepto de "verdad política" la hemos extraído principalmente de las obras eminentemente políticas de Badiou: ¿Se puede pensar la política? Buenos Aires, Nueva visión, 1990 [1985]; y Compendio de metapolítica, cit. Aunque también, y como el propio Badiou afirma en este libro su concepto de "política" se encuentra también en el pensamiento de Rancière -aún a pesar del propio Rancière (pp. 89-94). De hecho, para Rancière aquellos que no participan en las decisiones que ordenan sus vidas políticas son «la parte que no tiene parte» [le part sans part]. «Hay política cuando hay una parte de los que no tienen parte, una parte o un partido de los pobres (...) La política existe cuando el orden natural de la dominación es interrumpido por la institución de una parte de los que no tienen parte». (Rancière, J., El desacuerdo. Política y filosofía, Buenos Aires, Nueva Visión, 2007 [1995], pp. 25-26). Un buen estudio del concepto de «la parte sin parte» de Rancière lo encontramos en May, T., The Political Thought of Jaques Rancière: creating equality. Edimburgo, Edimburg University Press, 2008, pp. 45-50

¹³ Para ver la relación entre verdad y justicia véase Badiou, A., "Verdades y justicia" en Compendio de metapolítica, cit., pp. 77-83

orden social determinado adquieren existencia. Y ¿qué significa existir en una situación política? Existir políticamente significa ser capaz de decidir, pensar y discernir acerca de quién dice o hace qué en un orden social. La justicia, dirá Badiou, es la transformación del colectivo humano en un sujeto político; y la política, el proceso por el que se trata de conseguir nuevas incorporaciones a esta verdad¹⁴. Pero, esta experiencia, a saber, la afirmación de la existencia de verdades en el ámbito político, es una experiencia filosófica-conceptual. La filosofía no es política, no es la aplicación efectiva de dichas verdades. El filósofo requiere, por tanto, compartir dicha experiencia para que el individuo pasivo haga efectiva dicha verdad. Con otras palabras, el filósofo no se puede contentar con saber que hay verdades, sino que debe transmitir su disposición a participar hacia ellas. Para ello debe conseguir aquellos individuos que no tienen representación en una situación política adquieran la necesidad de incorporarse a distintos procesos verdaderos. La cuestión es: ¿Cómo formar un sujeto político? ¿Cómo educar para la emancipación política?

LA FILOSOFÍA COMO TEORÍA DE LA EDUCACIÓN PARA LA EMANCIPACIÓN.

Para conseguir formar a individuos capaces de participar en una verdad política es necesario compartir con ellos el amor hacia las verdades, o lo que es lo mismo, una disposición a desarrollar un pensamiento autónomo y excepcional al orden establecido. Es tarea de la filosofía, afirmará Badiou, transmitir dicha actitud. De esta manera, al filósofo le surge una nueva cuestión, a saber, ¿cómo conseguir que los individuos se experimenten a sí mismos como seres capaces de un pensamiento autónomo y excepcional? O mejor aún, ¿cómo transmitir dicha experiencia sin caer en contradicciones pedagógicas? Para esta tarea son fundamentales las enseñanzas de otro filósofo francés: Jacques Rancière. Rancière, en su texto *El maestro ignorante*, parte de una idea de la que el propio Alain Badiou se hace eco, a saber, que la emancipación del colectivo humano no es un objetivo ni un fin, sino un axioma del que partir. Se trata de partir del principio igualitario de que todos los seres humanos son capaces de pensar por sí mismos¹⁵. Para ello el maestro debe escapar de "la lógica de la transmisión directa en lo idéntico", en palabras de Rancière: "hay algo, un saber, una capacidad, una energía que está de un lado -en un cuerpo o un espíritu- y que debe pasar al otro. Lo que el alumno debe aprender y lo que el maestro le enseña". Esta lógica "embrutecedora" se fundamenta en el presupuesto de igualdad de la causa y el efecto, por el que lo percibido, lo sentido o lo comprendido es aquello que el maestro ha pretendido transmitir y que el alumno ha aprendido. Esta supuesta igualdad, dirá Rancière, "reposa a su vez sobre un principio no igualitario: reposa sobre el privilegio que el maestro se otorga el conocimiento de la distancia 'correcta' y del medio de

¹⁴ Cfr. Badiou, A. *Justicia, filosofía y literatura*, cit., p. 24

¹⁵ Cfr. Badiou, A. "Rancière y la comunidad de iguales" y "Rancière y lo apolítico" en *Compendio de metapolítica*, cit., pp. 85-95; y *Justicia, filosofía y literatura*, cit., p. 24.

suprimirla". De esta manera la lógica de una educación para la emancipación debe de realizarse en un escenario en el que la distancia entre el maestro y el aprendiz desaparezca. Este escenario estaría constituido no sólo por el maestro ignorante y el aprendiz emancipado sino, además, por una "tercera cosa" que sea "ajena tanto a uno como al otro y a la que ambos pueden referirse para verificar en común lo que el alumno ha visto, lo que dice y lo que piensa de ello"¹⁶.

Pero, ¿qué es esa "tercera cosa" de la que ninguno es propietario y que permite la educación para la emancipación? Desde nuestro punto de vista esa "tercera cosa" une el proyecto filosófico-pedagógico de Rancière y Badiou¹⁷. Porque, ¿qué son las verdades sino esos cuerpos a los que cualquier sujeto tiene alcance? Las verdades, y más concretamente las verdades contemporáneas, son esos cuerpos que participan de una lógica, de un sentido, que inexisten. De manera que al carecer de forma conocida ningún saber previo puede dar cuenta de ellos. Podríamos decir, por tanto, que el saber que inaugura las verdades es un saber anónimo que se encuentran al alcance de todos. El único requisito que se requiere para participar de él es ser fiel a la materialidad de la que parten y a la lógica innovadora que despliega. Así, maestro y alumno dejan de ser maestro sapiente y alumno ignorante para participar en el mismo proceso de pensamiento excepcional. Por un lado el maestro se ve en la obligación de renunciar a toda explicación fundada en un saber establecido. Por otro lado el alumno, al no poder recurrir al saber del maestro, se ve ante la necesidad de pensar por sí mismo. De esta manera el alumno, en la medida en que decide incorporarse al pensamiento de un procedimiento de verdad, se experimenta, de manera implícita o explícita, como un individuo capaz de desarrollar un pensamiento autónomo en una situación determinada.

La tarea del filósofo, por tanto, es proponer los escenarios en los que se desarrolla la educación para la emancipación. Esos escenarios pedagógicos, tal y como hemos visto, deberían desarrollarse en torno a los cuerpos inexistentes que constituyen las verdades de una época. Se trataría de proponer escenas de transferencia filosófica alrededor de estos "puntos cero" del conocimiento que son los cuerpos ignorados por el saber de una situación. En ellas todo individuo, maestro o alumno, se verá ante la necesidad de decidir si participa o no en un proceso de pensamiento excepcional que trate dar existencia a dichos cuerpos inexistentes. Vemos, por tanto, como dicho pensamiento se hace indisoluble del mismo proceso efectivo de transformación de la lógica establecida. De manera que el pensamiento, en tanto proceso transformador, se hace efectivo en la medida en que se encarna en cada una de las incorporaciones subjetivas a la nueva lógica desplegada.

¹⁶ Rancière, J. El espectador emancipado, Castellón, Ellago, 2010 [2009], p. 20

¹⁷ Tal y como Badiou afirma: "no existe la educación sino por medio de verdades". Badiou, A. Pequeño manual de inestética, Buenos Aires, Prometeo libros, 2009 [1998] p. 60

Pero, ¿dónde buscar esa "tercera cosa" que nos permita construir estos escenarios para la emancipación? La tarea de la filosofía, afirmará Badiou, es mostrar, exponer y enunciar dónde se encuentran estas verdades¹⁸. Tanto Badiou como Rancière, coinciden en considerar el ámbito artístico como el lugar idóneo para encontrar esas materias inexistentes¹⁹.

EMANCIPACIÓN, VERDAD Y ARTE

Tal y como afirma Badiou en su Pequeño manual de inestética, "el arte en sí mismo es un procedimiento de verdad (...) el arte es educador simplemente porque produce verdades, y "educación" siempre ha querido decir (salvo montajes opresivos o perversos) sólo esto: disponer los saberes de una forma tal que alguna verdad pueda agujerearlos"²⁰. Una verdad artística es una configuración constituida por las obras que la componen. De esta manera una obra de arte "es una indagación inventiva sobre la configuración, que piensa por ende el pensamiento que la configuración habrá sido (bajo la suposición infinita de su terminación infinita)"²¹. Pero, ¿qué es una verdad-configuración artística? Una verdad-configuración artística es un proceso de investigación que trata de construir una nueva lógica a partir de un acontecimiento artístico. Vemos como para Badiou una obra de arte es un "punto-sujeto" en un proceso de investigación que trata de construir una nueva lógica a partir de un acontecimiento artístico que "agujerea" el saber artístico de una época. El despliegue de una verdad artística estará constituido por las continuas incorporaciones de obras de arte fieles a la lógica desplegada por el acontecimiento original. Un individuo (artista) participará en una verdad artística en la medida en que se incorpore con sus obras al despliegue de su lógica. La constitución de las verdades artísticas de una época, por tanto, constituye un proceso de pensamiento por el cual un modo de hacer inexistente adquiere relevancia en el panorama artístico. Un individuo (artista) se emancipa (artísticamente) en la medida en que decide incorporarse con su pensamiento y obra a una configuración-verdad artística. Vemos, por tanto, como para Badiou es posible entender las obras de arte que participan en las verdades artísticas de una época como materias propicias para la formación de sujetos, ya que ellas, en la medida en que se tratan de cuerpos cuya lógica "agujerean" el saber de una situación, pueden ser utilizadas por el maestro para generar escenarios pedagógicos propicios para que el alumno se experimente

¹⁸ Ibid., p. 59-69

¹⁹ Badiou, a diferencia de Rancière, también considera necesario la educación a través de los nuevos desarrollos de las matemáticas, lógica o física. Nosotros, y en lo que nos atañe en este texto, nos centraremos únicamente en el papel que éste le otorga a las prácticas artísticas para la educación para la emancipación.

²⁰ Ibid., p. 54

²¹ Ibid. p. 59

como individuo capaz de un pensamiento autónomo y excepcional. Potencialidad que, tal y como hemos esbozado anteriormente, se encuentra como condición de la incorporación a un proceso político verdadero.

Ahora bien, desde nuestro punto de vista, el maestro ignorante sigue teniendo un hándicap en su educación para la emancipación del alumno. Pues el hecho de que proponga escenarios en torno a cuerpos-verdad de una época no garantiza que el alumno decida incorporarse al proceso de pensamiento que ellos inauguran. Y más aún cuando su imaginario está construido por objetos de deseo que tienden a perpetuar el estatus quo. La solución a estas dificultades, aunque no ha sido expuesta de manera sistemática por Badiou, pueden extraerse de sus obras filosóficas y teatrales. Desde nuestro punto de vista, el filósofo francés a través de sus textos nos propone la necesidad que tiene el maestro para construir un imaginario en base a figuras éticas de la verdad²². El maestro, en su tarea de conseguir que el alumno participe en las verdades que le propone, debe, además de proponerlas, apelar a narrativas y fábulas que permitan instalar en el alumno, como objeto de deseo, figuras subjetivas que le inciten a participar en ellas. Es en este punto en el que el maestro acudirá, nuevamente, a las obras de arte para ponerlas al servicio de una educación según verdades (de una manera similar a la que Platón sugería en su teoría de la educación). El maestro apelará a la fuerza de atracción del lenguaje artístico sin más intención que mostrar cómo las figuras éticas de la verdad han existido, existen y existirán. Las figuras éticas de la verdad -o figuras de la emancipación- serían figuras ficticias o reales, históricas o contemporáneas, que mostrarían como uno o varios individuos, agujereando el saber político, artístico, científico o afectivo de una situación, participan en un proceso genérico y excepcional que trata de dar existencia a algo que carecía de existencia. Estas figuras éticas al carecer de un contenido normativo concreto podrían ser consideradas como modelos de acción universales, eternas e infinitas: universales en la medida en que se incorporan a procedimientos en los que todos los componentes de una situación pueden participar; eternas en la medida en que participan en procedimientos que se repiten una y otra vez a lo largo de la historia; e infinitas porque al carecer de forma determinada su tarea es inacabable. El maestro, por tanto, debería de buscar cómo el arte

²² Desde nuestro punto de vista los textos de Badiou están plagados de estas figuras éticas de la emancipación, ya sean figuras históricas (políticas, como Espartaco, Lenin o Mao; artísticas, como Mallarme, Brecht, Beckett, Schoenberg, los Straub, Godard, Kiarostami; o científicas, como los matemáticos Cantor, Cohen o el científico Galileo) o figuras ficticias propias del cine o la literatura (figuras de justicieros que participan en verdades políticas, figuras amorosas que participan en la verdad del amor, figuras científicas que luchan por agujerear el conocimiento establecido y figuras de individuos que tratan de crear nuevas formas sensibles). Un buen ejemplo de ello lo tenemos en Badiou, A., *El Siglo*, Manantial, Buenos Aires, 2005 [2005]. De la misma manera toda su obra literaria y teatral se caracteriza por construir protagonistas que responden a este perfil (Cfr. *L'écharpe rouge*, Paris, Maspero, 1979; *Ahmed le Subtil*, Arles, Actes-Sud, 1994; *Ahmed Philosophe, suivi de Ahmed se fâche*, Arles, Actes-Sud, 1995)

representa y ha representado estas figuras. Se trataría de incluirlas en los escenarios pedagógicos para que a través del poder erótico del arte sean ubicadas en el imaginario de los individuos como objeto de deseo y favorezcan, así, la disposición de participar en procedimientos de verdad.

Tenemos, finalmente, la última pieza que nos permite el engranaje entre arte y emancipación política. Recapitulemos. El filósofo, en una situación de injusticia, se pregunta cómo construir una sociedad justa y concluye que una sociedad justa es aquella que es fiel a las consecuencias que se generan por asumir el axioma de igualdad, a saber, que todos los ciudadanos pueden pensar y discernir con autonomía. Ser fiel a dicho axioma, dirá el filósofo, es incorporarse a una verdad política. Pero, ¿cómo conseguir que los ciudadanos sean fieles a dicho axioma? El filósofo entenderá que esta fidelidad no se puede imponer, sino que los ciudadanos deben alcanzarla por ellos mismos a través de una educación adecuada. Pero sólo las verdades permiten corroborar la fidelidad a este axioma. Por lo que una sociedad justa sólo es posible a través de una educación según verdades. Para ello el maestro debe construir escenarios en torno a los cuerpos-verdad que inexisten en una situación de manera que cualquier ciudadano pueda desarrollar un pensamiento autónomo y verdadero. Únicamente participando en los procesos subjetivos que constituyen las verdades de una época, cualquier ciudadano será capaz de desarrollar una actitud para pensar por sí mismo en una situación determinada. Para esta tarea el maestro puede recurrir a las obras de arte siempre y cuando éstas participen en las verdades artísticas de una situación. Pero, aún así, todavía no está garantizado la decisión del ciudadano para participar en dichos procesos, pues éste participa de un imaginario construido por figuras subjetivas inofensivas para la estabilidad del estatus quo. Es necesario, por tanto, agujerear dicho imaginario introduciendo como objeto de deseo nuevas figuras éticas que apelen a la emancipación y a la participación en procesos de verdad. Para ello el maestro acudirá, nuevamente, al poder de atracción del lenguaje artístico. De esta manera el maestro podría mostrar a través diferentes obras artísticas figuras éticas de la emancipación -artísticas, políticas, científicas o amorosas- ya sean históricas o ficticias que irrumpen en el imaginario del ciudadano para constituirse en su objeto de deseo. Estas figuras, aunque singulares, deben elogiar la participación en procesos de subjetividad genéricos, de manera que en su particularidad incluyan a toda la humanidad. Así, y en la medida en que carecen de una identidad determinada, cualquier individuo puede hacerlas suyas. Se trata, por tanto, de construir un imaginario colectivo a través de la eficacia del poder erótico del lenguaje artístico en base a figuras carentes de forma que puedan atraer a un individuo cual sea a la participación/incorporación en procedimientos verdaderos. Podríamos concluir, por tanto, que para Alain Badiou el arte puede ser utilizado para una educación para la emancipación política del ciudadano en tanto puede producir verdades más allá del saber establecido en las que todo individuo puede

participar y puede construir nuevos imaginarios en base a figuras subjetivas que propician la participación en dichas verdades.